

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 74 AÑO 2010

TEMA 3.4: TANNHÄUSER

TÍTULO: **TANNHÄUSER: UN CANTO AL AMOR Y A LA AMISTAD**

AUTOR: *Sebastián M^a Moreno Guzmán*

Como usted ya sabe, querido lector, Wagner tuvo la concepción de la ópera como la manifestación de la obra artística integral, es decir, aquella en la que se reúnen tres de las grandes artes universales, la música, la literatura y las artes plásticas.

A partir de ahora, vamos a centrarnos en la literatura, en nuestro caso en la obra teatral y con ello quiero decir que vamos a bucear en la ópera Tannhäuser, exclusivamente, bajo el prisma de su concepción teatral y el de sus personajes.

Aunque usted ya debe conocer el argumento de esta ópera, creo interesante hacer un recorrido por el mismo, a fin de una mayor comprensión de lo que más adelante expondremos, así pues.

La acción se desarrolla en Turingia, Alemania a principios del siglo XIII.

Al comenzar la acción Tannhäuser se encuentra reunido con Venus en su morada, donde viven juntos un amor repleto de sentimientos carnales. Pero llega un momento en que el propio Tannhäuser se encuentra cansado de tantas manifestaciones de sensualidad, y decide abandonarla y volviendo a su tierra natal, a pesar de la negación de Venus a que la abandone; aunque él termina huyendo a pesar de su oposición.

Tras el paso de muchos años, sin saber nada de él, los amigos de Tannhäuser, nobles caballeros cantores como él, entre los que se cuentan Wolfram, Walter y Biterolf, lo encuentran en un valle en las proximidades del castillo del Landgrave de Turingia.

Inmediatamente le proponen que vuelva con ellos, pero él se niega, hasta que Wolfram le recuerda que Elisabeth, la sobrina del Langrave continúa enamorada de él; es en aquel momento, que al recordar su antiguo amor hacia ella, decide volver a la corte con sus amigos.

Elisabeth y Tannhäuser se encuentran, tras largos años de ausencia, en la gran sala del castillo, rememoran tiempos pasados y Elisabeth le comunica que se ha

de celebrar un concurso de canto, en el que intervendrán los caballeros cantores, consistiendo el premio en la mano de ella misma, y que confía y espera que él gane la prueba para casarse ambos.

Iniciado el concurso, el Landgrave anuncia que el tema del mismo será “la naturaleza del amor”. Por sorteo resulta ser Wolfram el primero que ha de intervenir, quien desarrolla su canto en defensa del amor platónico. Al llegar el turno a Tannhäuser, realiza un impetuoso elogio del amor sensual, cantando un himno a Venus, con la que había vivido.

La indignación de los caballeros llega al máximo intentando matarle con sus espadas allí mismo, de no ser por Elisabeth que se interpone entre ellos, invocando el perdón cristiano. El Landgrave condena a Tannhäuser a que vaya como peregrino a Roma, para solicitar la absolución del Papa, marchando aquel junto con un grupo de peregrinos a la ciudad italiana.

Transcurrido un largo tiempo desde la marcha de Tannhäuser, en el valle de Wartburg, al pie del castillo del Landgrave, Elisabeth y Wolfram esperan en vano el regreso de aquel.

Regresa el grupo de peregrinos con los que marchó Tannhäuser, absueltos por el Papa, pero él no les acompaña. Ella por su parte, extenuada y al borde de morir, regresa al castillo, rezándole a la Virgen María para que Tannhäuser regrese con el perdón del Papa. Mientras tanto Wolfram, previendo la próxima muerte de Elisabeth, canta una canción para que las estrellas la acompañen hasta el cielo.

Al fin aparece Tannhäuser, quien extenuado y desesperado confía a Wolfram que el Papa le ha negado el perdón: solo recibirá el perdón divino cuando vuelva a reverdecer su reseco bastón de peregrino.

Asumiendo la seguridad de su condenación eterna, Tannhäuser invoca de nuevo a Venus, que se le aparece para llevarle de nuevo con él, pero en ese momento Wolfram le dice a Tannhäuser que Elisabeth ha rezado por su salvación; justo en ese momento ante el nombre de Elisabeth, Venus desaparece.

Un cortejo fúnebre que desciende del castillo, con el cuerpo sin vida de Elisabeth, llega hasta el lugar donde se encuentran Wolfram y Tannhäuser, quien abrazado al cadáver expira, mientras que el bastón reseco florece a la vista de todos.

Aquí pues, la sinopsis argumental que hemos recordado y que nos permitirá continuar con el tema a tratar.

Llegado a este punto, he de confesarles que no sabía demasiado como continuar la exposición del tema, por eso pensé que nadie mejor que el mismo autor nos hablara sobre sus personajes, cuya entrevista incluyo seguidamente.

Tannhäuser: un canto al amor y la amistad, sinceramente creo que es el subtítulo que a esta ópera se le podría dar.

Tal vez sí, ya que aunque en otras óperas como El Buque Fantasma, Tristán e Isolda y Lohengrin, he tratado el tema del amor, esta es la única en la que los dos leit-motivs básicos sean el amor y la amistad, ya que en ninguno de ellos se resaltan las cualidades de este último sentimiento como en Tannhäuser.

Como hemos recordado la acción se desarrolla a principios del siglo XIII, en plena época medieval, donde la sociedad estaba tan enconsertada ante el enfrentamiento de los sentimientos sensuales y espirituales. ¿Qué nos podría decir respecto a las relaciones entre sus personajes?

Tannhäuser, caballero y poeta cantor en la corte de Turingia, está enamorado de la sobrina del Landgrave, amor que es correspondido por ella y cuya relación al principio no pasaba más allá que la de una sincera y buena amistad. Pero a la vez comparte su amistad con los otros caballeros, entre los que se encuentra Wolfram.

En un momento determinado de su vida, termina en los brazos de Venus y en su corte, es evidente que el amor entre ambos se sustenta en una sola columna, la sensualidad, lo cual provoca en Tannhäuser un verdadero hastío, que le hace abandonarla; y aquí comienza la historia de mi ópera; la historia donde se enfrentan el amor sensual de Venus, representando no sólo la diosa del pecado, sino la fuente de la belleza eterna, frente al amor espiritual y puro, representado por Elisabeth.

¿Qué provocó la llegada de Tannhäuser a los brazos de Venus?

Yo diría que la respuesta pertenece al pasado y el pasado pertenece a cualquier acción anterior al arranque de mi ópera.

No obstante no todas las relaciones personales entre los personajes quedan suficientemente claras en la obra.

En la historia de los personajes que se nos presenta, existen relaciones afectivas obvias, otras quedan ocultas, aunque se dejen entrever implícitamente. Entre las primeras, sin ninguna duda tenemos el amor entre Elisabeth y Tannhäuser; el de él con Venus y la amistad de él con el grupo de caballeros poetas. Entre las segundas, la amistad especial entre Tannhäuser y Wolfram y la especial amistad entre este y Elisabeth.

En primer lugar, analicemos la relación de la amistad más íntima entre Wolfram y Tannhäuser.

En el primer acto, cuando el grupo de caballeros encuentran a Tannhäuser, en general todos dudan de las intenciones de aquel ante su regreso tan inesperado, es entonces cuando Wolfram, es el primero en tranquilizar a los demás diciéndoles: - Vamos, vamos, ¿acaso su expresión es de orgullo? - y posteriormente a él directamente: - Bienvenido, generoso juglar que tanto tiempo permaneciste lejos de aquí.- Son las primeras palabras de bienvenida de los miembros del grupo a Tannhäuser.

En el segundo acto, una vez que ha estallado la tormenta como motivo de los cantos de Tannhäuser elogiando el amor sensual, una vez que han marchado de la sala las señoras, quedando solo los caballeros y Elisabeth, todos atacan y maldicen a Tannhäuser, todos excepto Elisabeth que evita que lo maten y Wolfram que permanece en silencio. Ese silencio no podía ser fruto más que de la intensa amistad que le une a aquel. No se puede imaginar usted la gran lucha que se forjó en su interior, ya que en parte estaba de acuerdo con los demás, pero era su gran amigo y no podía echar más leña al fuego, por ello optó por el silencio; y no es que con esta actitud aprobase el comportamiento de Tannhäuser con Venus, pero lo comprendía y sabía que tan solo se le presentaban tres opciones: repudiarle como hicieron los demás, defenderle abiertamente, como hizo Elisabeth, o permanecer en silencio. Como amigo esta era la única salida que tenía, ya que como tal, no le podía juzgar; esa es una

de las grandes virtudes de la auténtica amistad, no juzgar a los amigos, corregirlos en aquellas acciones o actitudes incorrectas, pero sin lanzar sobre ellos ningún tipo de juicio. Claro está que tampoco era el momento de tal acción por parte de Wolfram en aquel momento.

En el tercer acto, cuando al fin regresa Tannhäuser, a la primera persona que encuentra es a Wolfram, a aquel amigo, que le esperaba ante la angustia de su regreso. Al principio este no le reconoce, pero una vez sabe que es él, acoge la explicación dolorosa y condenatoria del Papa, que lo lanza a la condenación eterna. Tannhäuser invoca de nuevo a Venus, ante los intentos disuasorios de Wolfram, quien termina comentándole la actitud de Elisabeth desde su marcha a Roma. ¿Quién se podía comportar así, ayudando a un condenado por el Papa, si no hubiese sido su mejor amigo, con la filosofía imperante en pleno medievo? Wolfram manifiesta con su conducta la característica de la amistad de no juzgar a los amigos. Ahora sí, abiertamente, se pone de su parte, pero no en el sentido de apoyar su idea de volver con Venus, sino por despecho hacia el Papa que le niega la absolución a Tannhäuser, estando este dispuesto a apostatar de la fe cristiana. Le ayuda como puede en aquellos momentos, tan negros y difíciles para Tannhäuser.

Es evidente que estas tres actitudes de Wolfram hacia Tannhäuser denotan el afecto y la amistad tan especial que les unía.

¿Qué nos puede decir sobre los sentimientos de Wolfram hacia Elisabeth?

Ya en el tercer acto. Hallándose Elisabeth en el valle rezando ante una imagen de la Virgen, la encuentra Wolfram que dice para sí: - Sabía que la encontraría rezando, como siempre que bajo al valle desde la alta montaña. El corazón sin vida, el alma enlutada, día y noche la veo rezar por el pecador que la engañó.- Por una parte observamos que del grupo de amigos de Tannhäuser, el único que más se preocupa por su regreso es Wolfram; ¿Quiénes son las dos únicas personas que lo esperan día y noche? No pueden ser otros, su mejor amigo y su amada.

Wolfram baja asiduamente al valle a reunirse con Elisabeth a la espera del peregrino y cuando ella va a regresar por última vez al castillo, él le pregunta: - Elisa-

beth, ¿me permitís que os acompañe? – La respuesta de ella fué un suave rechazo de su ofrecimiento.

¿Cuáles son los motivos que tiene Wolfram para bajar al valle con tanta frecuencia acompañando a Elisabeth?

Es evidente que espera ardientemente el regreso de su amigo Tannhäuser con el perdón del Papa, mas también hay sin duda otra causa más, sus sentimientos hacia Elisabeth.

También está ahí su amistad con ella. No es de extrañar que aquella amistad que existía entre Tannhäuser y Wolfram, también existiese entre Wolfram y Elisabeth.

Estos sentimientos ¿No van algo más allá que los de una simple amistad?

¿Quiere decir si Wolfram estaba enamorado de Elisabeth?

Correcto.

Sí, así era, su silencio fue el precio que tuvo que pagar por el respeto que le debía, en nombre de la amistad a su amigo Tannhäuser ¿puede haber mayor lealtad a un amigo que ahogar en el propio corazón los sentimientos de amor hacia la amada de él?

Bueno.... No sé por que recuerdo ahora sus relaciones con el matrimonio Von Bülow, en especial con Mathilde Wesendonck.

Perdone pera estamos aquí para hablar sobre Tannhäuser, no sobre mí.

De acuerdo, no he querido ser indiscreto. Sé lo que para usted siempre fue la amistad.

La amistad es un concepto que queda arropado en el tema de los afectos, siendo consustancial al hombre, por su condición de ser sociable desde su existencia. No cabe duda que es un tema, el de la amistad, tan importante que pertenece plenamente a los campos de la psicología y la antropología.

Pero no olviden nunca los siguientes ingredientes en que debe consolidarse una auténtica amistad.

Confianza: o lo que es lo mismo que sentirse a gusto con la otra persona y volcar en él todo lo que sientes.

Fidelidad: jamás un amigo debe sentirse traicionado ni engañado.

Disfrutar ambos de las mismas actividades y aficiones.

Amor: sentir ese sentimiento hacia el amigo y que es algo muy importante en la amistad.

Sinceridad: un amigo no debe sentirse nunca engañado, necesita que le digan la verdad y recibir la ayuda necesaria en el caso de que sus acciones no fueran las correctas, diciéndose que es lo que puede estar mal o estar bien, según sea el caso.

Mire, deje que le diga algo. Sólo hay dos motores que mueven el espíritu y el alma de las personas hacia la bondad y la paz. Sólo hay dos columnas que sustentan las plácidas relaciones humanas: el amor y la amistad.

En mi caso, le puedo decir que la música y mi vida para mí no hubiesen sido lo que fueron sin el uno ni el otro.

Continúe, por favor.

(Aquí se produjo un corto silencio por parte del entrevistado, sumergiéndose en sus recuerdos)

Sí, yo no hubiese podido vivir sin la amistad. Amigo mío, le puedo asegurar que uno de los mayores placeres de la vida es el poder reunirse con los amigos, en casa de ellos o en la suya para hablar... sentir su compañía.... compartir las ilusiones. Nunca podrá imaginarse lo que para mi representaba, cuando por las noches nos reuníamos en mi casa; cuando les interpretaba al piano mis últimas composiciones.....¡Ay, qué tiempos! Sinceramente no entiendo que clase de amistad tienen ahora en su sociedad.

Tengo entendido que Enrique Rojas, un eminente psiquiatra español, dice que "la amistad es un trabajo de artesanía, que necesita cuidados" y agrega que para mantenerla "uno debe verse con el otro, llamarse y compartir experiencias"; añadiendo que, si uno de los males del amor conyugal es la rutina, "uno de los males de la amistad es el distanciamiento" , siendo el individualismo otro de los grandes males que azotan este sentimiento, "el creer que no necesitamos a nadie y que nos basta la televisión o el uso del móvil"..... y desgraciadamente de individualismo existe mucho en la sociedad de ustedes.

No comprendo que amigos pueden ser aquellos que, aun estando en la misma ciudad o en poblaciones próximas, se ven una vez al año, y con los medios de comunicación que pueden disfrutar; personas que se encierran en su caparazón, precisamente cuando más se necesitan a los amigos, en los momentos de tinieblas, en los de duda, cuando el horizonte es negro como pozo en la noche ¿pero qué clase de amistad es esa? No digo que no lo sea, pero, créame era más hermosa la amistad en mis tiempos.

Los amigos, llegado el momento, lucharán por y con usted, acudirán en su ayuda, si los necesita, dejando otros asuntos importantes. Esto es fantástico, pues realza el valor que usted representa para ellos y ellos para usted.

La frase dice "al amigo se le llama para contarle una buena nueva, pero aparece de sorpresa, cuando la desgracia nos ronda".

Mas no perdamos de vista que la auténtica amistad es aquella que no sólo se anuncia o comunica, hay que alimentarla dedicándole tiempo al amigo, compartir experiencias y sentimientos y muchas cosas más.

Pero, perdone, estamos aquí para hablar de Tannhäuser y no de mí.

Le escucho.

La amistad no deja de ser una de las dos maravillosas relaciones afectivas entre las personas, siendo uno de los pilares en que se basa el desarrollo afectivo de cualquiera, y la otra es sin duda el amor, de él ya comentaremos algo más adelante.

Llegados a este punto, es difícil, sino imposible llevar a cabo una dicotomía entre ambos conceptos como agentes de las relaciones afectivas. Hagamos una peque-

ña observación: cuando nos referimos a la amistad entre dos personas del mismo sexo, siempre se ha considerado lo más normal y positivo, pero..... ¿Qué pasa cuando se trata de la amistad entre un hombre y una mujer? ¿No es en estas circunstancias cuando empiezan a aparecer mil y un fantasmas relacionados con esa relación? Si retrocedemos a la época de la acción de Tannhäuser, esa relación de amistad entre un hombre y una mujer ya está rechazada “ipso facto”, ya que según la filosofía y la cultura de aquella sociedad, no era posible la amistad entre personas de distinto sexo, sólo podía existir amor. Incluso ahora aún quedan encendidos algunos rescollos de aquellas hogueras en que fueron quemadas tantas relaciones de amistad.

Por lo tanto, es normal que la amistad entre Wolfram y Elisabeth quedase diluida o como mucho insinuada en unas frases; no por convencionalismos sociales en mis tiempos, sino por esos mismos convencionalismos durante el medievo.

Créame, es imposible trazar una línea, en la que a un lado podamos situar las relaciones de amistad y al otro las de amor, si tenemos una visión abierta, universal de lo que es el amor. Esa línea sólo se puede trazar cuando entendamos por amor entre personas solamente aquel tipo de sentimiento que nos lleva a la sensualidad y a la concupiscencia.

Por otra parte, yo diría que la amistad y el amor son dos conceptos inseparables, que no pueden existir el uno sin el otro; pero para poder explicarme mejor, tendríamos que considerar dos circunstancias muy características sobre ambos conceptos: de amistad encontramos diferentes tipos: por conveniencia, amor o cariño, en definitiva dependerá de que tipo de relación busque u ofrezca usted a los demás. Hasta aquí pocas dudas pueden surgir, pero ¿qué pasa con el amor?, aquí es cuando podemos perder nuestra orientación, ya que básicamente podemos clasificar el amor en varios tipos: divino, familiar, platónico y sensual. De los cuatro centrémonos en los dos últimos que son los que viven los personajes de mi ópera.

Observemos las definiciones de los conceptos “amistad” y “amor” según vuestra Real Academia Española.

Amistad: Afecto personal, puro y desinteresado.

Amor: Vivo afecto o inclinación hacia una persona o cosa.

Afecto: Que siente aprecio por alguien o algo, y pasión del ánimo especialmente amor o cariño.

Aprecio: Consideración que se hace de una persona o cosa por su calidad y circunstancias.

Cariño: Inclinação de amor o buen efecto, y también: Expresión y señal de dicho sentimiento.

Sin entrar en más profundidades filosóficas, tras una simple lectura de estas definiciones llegamos a la conclusión de que no es posible desligar los conceptos de amor, amistad, afecto, aprecio y cariño; ya que todos ellos, solidariamente, forman el conjunto de columnas que sostienen las relaciones afectivas de hombres y mujeres.

Si intentamos seguir el proceso de las relaciones entre personas de distinto sexo, normalmente al principio será de amistad, amistad que con el tiempo se irá desarrollando con un mayor conocimiento entre ambos, más tarde esos sentimientos de afecto, cariño, etc. irán aumentando, hasta una segunda fase en que, sin perder de vista la relación de amistad, la persona siente que ama a la otra, efecto que no se produce mientras sólo existe una relación de amistad. Es aquella fase en la que el amor se manifiesta más claramente, o más conscientemente que en el caso de la amistad; manifestaciones consistentes en deseos de hacer algo por la otra persona, desear el bien para ella, estar a su lado, etc. Llegando, con posterioridad, la última fase en la que pueda surgir el efecto del enamoramiento.

Es en ese momento cuando se produce el salto de la línea en las relaciones entre personas de distinto sexo. Esa es la línea que, bajo mi criterio, divide las relaciones sentimentales entre unas personas y otras. ¿Qué quiero decir con ello? Que cuando hablamos del amor entre personas, no hablamos de que estén enamoradas; dos amigos, sean del mismo o de distinto sexo, como fruto de su amistad se aman, se quieren, es evidente, sino no habría amistad entre ellos y no obstante, no tienen porque estar enamorados.

Pero en el caso de la amistad entre personas de distinto sexo ¿no hay un riesgo de que lleguen a enamorarse?

Totalmente de acuerdo, existe el riesgo de que se enamoren. Le contesto por mi propia experiencia con Mathilde Wesendonck....¡Ay Isolda!. Perdona, pero en el fondo continúo siendo un sentimental.

Fíjese bien, acabamos de introducir un nuevo concepto, el “enamorarse” o lo que es lo mismo despertarse en una persona la pasión del amor hacia otra. Mas nunca se ha de olvidar que el amor entre dos personas puede ser un amor platónico o un amor sensual.

Si se trata de un amor platónico, no afecta a las circunstancias, creencias o formación de ambas personas, ya que los sentimientos no pasan de un orden espiritual, romántico, digamos pasan a un nivel inmediato superior a los existentes en una amistad. Diferente es si se trata de un amor sensual, que puede derivarse del amor platónico, en cuyo caso es el momento de que, cada una de las personas implicadas, en base a su estado y situación decidan que rumbo quieren darle a su relación sentimental.

Es en esa fase de enamoramiento cuando surge el amor sensual, y tenga la seguridad de que no puede haber amor sensual si no hay enamoramiento, es cuando surge la gran lucha, personal, interna e intensa, en función de la formación y circunstancias de ambas personas, entre el amor sensual y el amor platónico.

En ese caso, la solución es no enamorarse.

Nada más lejos de la realidad, se puede pensar que el enamoramiento es voluntario, pero es falso. Casi nunca se dará el caso de que alguien piense, voy a enamorarme de tal persona, o nunca me enamoraré. Ni en el medievo, ni aún en mis tiempos se conocían los mecanismos del enamoramiento como ahora los conocen ustedes. Ya sabe, el enamoramiento no es más que una reacción química en la que intervienen las neuronas en el interior de nuestro organismo, producida por la presencia de otra persona. No debemos culparnos ni culpar a nadie por enamorarse, sucede y punto. Es a partir de ahí cuando, repito, las personas enamoradas han de escoger el camino a seguir.

En muchas ocasiones, al referirse ustedes a las relaciones entre personas, si la relación es de amistad, nunca pensarán en el amor que puedan sentir entre ambos, están dissociando amor y amistad, lo cual es un gran error. Cuando hablan de la relación de una pareja de sexos diferentes, considerarán la existencia de amor entre ellos, casi nunca enmarcarán esa relación en el ámbito de la amistad, automática-

mente, pensarán que están enamorados, lo cual me parece tan erróneo como lo comentado respecto a la amistad, ya que esta es una unión de amor sin necesidad de sentir atracción física por el otro. El concepto amor aparece frecuentemente cuando nos referimos al término amistad, cuya etimología deriva del latín amicus; amigo, que posiblemente, a su vez, derivó del vocablo amore, amar.

Lo lamento, pero creo que nos hemos desviado del tema de Tannhäuser.

No se preocupe, es difícil separar Tannhäuser del amor y la amistad.

Volvamos a los personajes. El otro leit-motiv de esa ópera es la redención por el amor ¿Qué nos puede decir?

Efectivamente, la redención por el amor es el otro tema consustancial de Tannhäuser.

El amor de Elisabeth tiene un efecto redentor hacia él. Por eso muere, para poder redimirle, ya sabe usted, que el grano, para que de fruto ha de caer al suelo y morir, y qué mejor fruto puede dar el amor que la redención al ser amado. No podía ser de otra forma, ya que no puede haber redención sin perdón. Elisabeth perdona a Tannhäuser un segundo después de expresar sus alabanzas hacia el amor sensual.

Fíjese era tan grande el amor de ella por él, que aún sangrándole el corazón por lo que acababa de oír y no sólo por lo que acababa de oír, sino de quién lo había escuchado; considerando no solo el hecho, aislado en sí mismo, de haberse reunido con Venus, sino la infidelidad que hacia ella representaba tal acción, le perdona al instante. Sin duda ese perdón sólo puede proceder de un amor sin límites.

Un amor más fuerte aún que la propia excomunión del Papa. No lo olvide usted nunca, en definitiva, no existe redención ni perdón si no es a través del amor. Yo se lo aseguro, es por lo único que os juzgarán en el último momento.

Ya casi para terminar ¿Por qué marchó Tannhäuser del lado de Venus?

Veamos, hemos dicho que el amor entre personas puede ser sensual y platónico o espiritual. En la corte de Venus sólo existía el primero de ellos. Llega un momento en que Tannhäuser siente la necesidad de algo más sublime, algo más etéreo; en cierta forma estaba cansado de tanta sensualidad.

Extraño ¿no?

Yo le diría que no lo es tanto. El hombre como ser integral no deja de ser espiritual y material. Queramos o no es así. Por mucho que lo intente la persona no puede prescindir de ninguna de ambas características y ha de enfrentarse permanentemente a ellas. No puede prescindir de ninguna.

Amigo mío, el saber usar de ellas, sin que ninguna domine a la otra, representa el gran equilibrio como persona; y el “saber” no quiere decir más que el sa-bo-re-ar ambas circunstancias, dándole a cada una la importancia que realmente tiene y de las cuales es imposible prescindir.

Existe cierto paralelismo en la forma en que Venus desaparece de la vista de Tannhäuser en el primer cuadro del primer acto y en el tercero. En el primer caso ante la invocación de María y ante la invocación de Elisabeth en el segundo. ¿Qué nos puede decir al respecto?

Para contestar a esa pregunta, es necesario comprender quien era Venus y no tan sólo quien era, sino que representaba durante el medievo.

Como ya he dicho antes, Venus poseía para la sociedad medieval toda la fuerza erótica, carnal y pecaminosa que pudiese actuar sobre el hombre. No sólo era la diosa del amor de la mitología romana, era la antítesis de la virtud llamada templanza y de la pureza, por ello quedaba proscrita y tan sólo su nombre era causa de maldición eterna.

Dadas esas circunstancias, en el primer acto, a Tannhäuser, que deseaba abandonar a Venus y conseguir su objetivo, lo cual para ella representaba una grave ofensa, tenía que enfrentar a su poder algo o alguien, con tal grado de pureza y amor que pudiese contrarrestar el de la diosa; y ese alguien no podía ser otra persona que

la Virgen María; alguien que como los polos del mismo nombre de dos imanes se repelen inmediatamente, arrancando a Tannhäuser de los brazos de Venus.

Ya en el tercer acto. Tannhäuser excluido de toda posibilidad de salvación eterna por el Papa, intenta apostatar y regresar al Venusberg, la montaña de Venus, quien se le aparece en una visión e intenta atraerlo, pero se encuentra con Wolfram que se opone a tal acción, procurando convencer a Tannhäuser de que desista de su idea. También la invocación de María hubiese hecho desaparecer a Venus, pero en esta ocasión, existe otra persona, que ha comprado la salvación de Tannhäuser con el precio de su amor por él y de su propia vida, y esa persona no es otra que su propia amada, Elisabeth; es por ello que en esta última ocasión es con su nombre que se produce la desaparición de la diosa.

En resumen se podría decir que la diferencia entre el primer y el tercer acto consiste en que en este último se ha producido el gran milagro de la redención por el amor, y como he comentado anteriormente, no es posible la redención sin el perdón.

¿Algún comentario más?

Sí, por último quisiera decirles a todos ustedes, que nunca permitan que se hundan en las profundidades del abismo las columnas de la amistad y del amor sobre las que se sustentan sus vidas..... Ah y no olviden que si una de ellas falla, sus vidas también fallarán.

Gracias por su amabilidad.

Y hasta aquí, querido lector, la imaginaria entrevista con el autor de Tannhäuser: un canto al amor y a la amistad.